



Libros frescos, sírvanse

Todd / Arrecifes, provincia de Buenos Aires



Por Esbel Blanco

Esbel Blanco de Rojo, vive en el campo. A 7 km de Todd, por camino rural de tierra, el pueblo más cercano. Con 700 habitantes, se encuentra a 17 km de Arrecifes, provincia de Buenos Aires. Al mudarse a la zona, comenzó a visitar a sus vecinos y comprobó con alegría que a muchos de ellos les gustaba leer pero que no tenían acceso a bibliotecas. Así nace, entonces, el proyecto **Libros frescos, sírvanse** Partiendo de la premisa de que si los vecinos no van a los libros, los libros deben ir a ellos, decidió armar una bolsa bibliográfica y cuando los visitaba, los prestaba a modo de biblioteca ambulante.

Pasaron los meses y entonces surgió un nuevo objetivo: crear una biblioteca en Todd, para que los habitantes del campo puedan utilizarla. y también cualquier habitante del pueblo. En ese instante comenzaba una nueva etapa: la búsqueda de un lugar físico. El centro de jubilados era una excelente alternativa: la Presidenta y la comisión aceptaron con entusiasmo la idea.



Esbel había encontrado el lugar, pero, ¿y el alma de la biblioteca? ¿Cómo hacer para llenarla? Primero se recurrió a la radio de Arrecifes y, por medio de una invitación a participar, se colocó una caja para recibir las donaciones, otra similar en un gimnasio. Las cajas no tardaron en llenarse. Por otra parte, y en simultáneo, un grupo de alumnos del **colegio Cristo Obrero**, de **Haedo**, realizaron una campaña para juntar libros y viajaron con dos de sus profesores, lo que dio lugar a un intercambio social y cultural.

Mientras tanto, una cooperativa de trabajo del municipio pintó el centro, se colocaron diez estanterías, donadas por cooperativas de la zona, mesa y sillas. Con el espacio listo, algunos vecinos de Todd y del campo pasaron varias tardes entre mates y risas acomodando libros.

El 13 de septiembre de 2011 se inauguró la flamante biblioteca; decretada por resolución filial 2 de Arrecifes. Es atendida por una bibliotecaria designada por el municipio.

Pero Esbel considera que los cambios de hábitos constituyen un proceso; por eso sigue llevando su bolsa hasta que los vecinos se habitúen a ir a la biblioteca. “No es posible incentivar la lectura si nosotros no leemos ni damos material para leer a otros” considera.

Por ello es que sigue con este banquete que genera la alegría de leer.

Esbel con su biblioteca móvil lista para salir a visitar a sus vecinos de la zona.